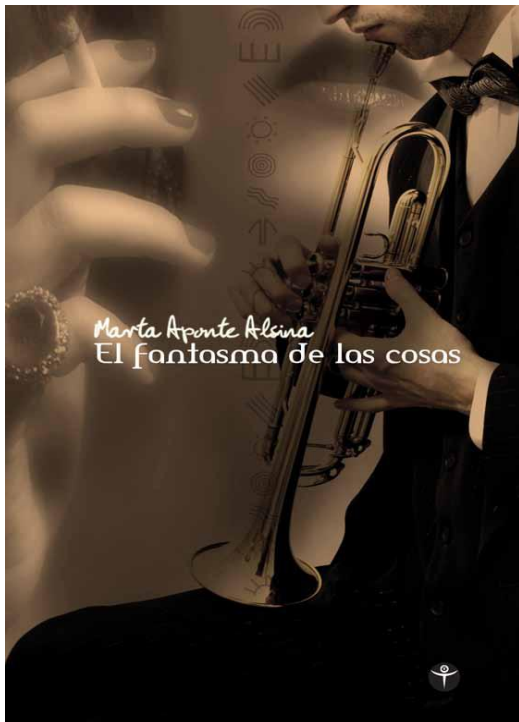


RESEÑA

Marta Aponte Alsina: *El fantasma de las cosas*.
Puerto Rico, Terranova Editores, 2010.



El fantasma de las cosas es la quinta novela de la escritora puertorriqueña Marta Aponte Alsina. En 1994 se editó *Angélica Furiosa*. Siguió luego *El cuarto rey mago* (finalista del Premio de Novela Sor Juan Inés de la Cruz en 1997) y *Vampiresa* (2004). Su libro *La casa de la loca y otros relatos* fue publicado por Alfaguara en 2001. En 2005 publicó su segunda colección de relatos: *Fúgate*. En 2007 la Editorial Veintisiete Letras editó su novela *Sexto sueño*, que obtuvo el Premio Nacional de Novela del Pen Club. Ha sido incluida en antologías de narradoras latinoamericanas como *Esas malditas mujeres*, editada por la escritora

argentina Angélica Gorodischer; y en *Los nuevos caníbales*, antología de narradores del Caribe hispano y en *Literatura puertorriqueña del siglo XX*.

Pensar en la última novela de Marta Aponte Alsina y escribir una reseña sobre *El fantasma de las cosas* nos permite abrir puntos de diálogo sobre diferentes temas. El primero de ellos es que ésta es una novela contenida en un Aleph, en el sentido en que todo el universo, o casi todo, cabe dentro de ella aunque sea por un tenue segundo o una hebra de fino hilo histórico. En segundo lugar, están las voces narrativas, que aunque no es propio hablar de polifonía en este caso en particular, sí lo es considerar la amalgama de tonos que pueden escucharse a la vez que el jazz constante ambienta un escenario a veces de modo simultáneo, otros sucesivos, en el que voces diversas conviven bajo una escritura fundadora y audaz.

Otro punto que resulta de gran interés es el modo en el que Aponte Alsina imbrica, bajo una sutil habilidad narrativa, los niveles y superficies en los cuales está compuesto el texto, tanto en su dimensión creativa como en su dimensión estética. Hay música, hay pureza, hay cine, hay piedad, hay teatro, hay poesía, hay alucinaciones, hay trama, hay crueldad y también utopía.

Esta novela se conecta con la escritura que ha venido desarrollando la autora en su extensa trayectoria, en especial con *Sexto sueño*, cuyo argumento está basado en la práctica de

una médica y escritora de boleros que disecciona cadáveres en su profesión habitual. La trama avanza sobre la reconstrucción que la doctora Violeta Cruz realiza sobre el cuerpo de Nathan Leopold, embalsamador de pájaros, quién conoce a Sammy Junior y a la bella leprosa Carmen; la vida de Leopold transcurre en gran parte dentro de la cárcel por haber cometido un espantoso crimen. Esta historia está atravesada por la idea que sustenta al sueño como un modo de conocimiento y en el que lo escatológico en un sentido amplio establece un umbral a partir del cual contar la vida de un muerto.

Este lugar liminar en el que la autora ubica a los personajes, en intersticios incómodos entre la vida y la muerte, tiene a su vez una profunda significación con el hecho de la creación literaria, ya que a través de la segunda actividad de Violeta, escritora de boleros, Aponte encuentra un modo de descubrir al lector secretos sobre su propio proceso de escritura. Lo textual (la historia que narra) y lo meta-textual (el proceso de trabajo narrativo) aportan una intensidad significativa en las novelas de esta autora.

A propósito de *Sexto sueño*, Luce López-Barlt escribe en la contratapa «Una de las voces más originales de los últimos años. Sencillamente, nuestra novelista ha tenido el valor de deberse sólo a ella misma como escritora; de atreverse a hacer literatura en sus propios términos. La escritura de Marta Aponte, en efecto, no forma escuela con nadie. Formará escuela»

Entre las tantas aristas que vinculan entre sí a las diferentes obras de la autora puertorriqueña puede tenerse en cuenta, además de la combinación en la escritura del español y el inglés, el uso que hace de los nombres propios. Éstos aparecen transfigurados, en ocasiones transformados en personajes en sí mismos, y a través de la carga semántica que poseen se

adaptan a la trama textual construida por la autora; pero con un sentido preciso y oportuno. Ejemplo de ello son Oscar Wilde, Audrey Hepburn, Hitler, o el mismo Leopold que permite leer un pertinente inter-texto con su homónimo en *Ulises* de James Joyce.

La lectura del *Fantasma de las cosas* es una tarea ardua. Aunque la novela en sí es corta (tiene ciento cuarenta y dos páginas) se encuadra en la más actual polémica sobre el desafío que supone la brevedad en los textos contemporáneos. Una novela corta que precisa de una lectura larga, profunda, visceral, pero también de una disposición estética impregnada de sensibilidad, si de lo que se trata es de saborear un argumento que constantemente está forzando los límites y caminando por el filo de la cornisa del lenguaje español e inglés. Circulan, entre otras tantas figuras, travestis, alguna buena mujer, un santo, iguanas, Bollywood, Silvina Ocampo y Virginia Wolf unidas en una parabólica Silvina, Hemingway, la Real Academia Española, tramando un hilo narrativo que reúne y evoca a tradiciones considerablemente lejanas tensadas en los modos de búsqueda dentro de la escritura, transitando una forma de narratividad que constantemente abre la tela y deja ver el riesgo al que se expone todo aquél que se acerca al arte.

Esta nueva novela de Marta Aponte Alsina estimula el deseo de lectura a través de su arquitectura fragmentada, ya que favorece la reflexión continua al mismo tiempo que da al lector la libertad de establecer conexiones entre los capítulos sin la obligación de seguir un hilo narrativo lineal para tener una comprensión acabada de la obra. Hay mucho más para decir sobre el *Fantasma de las cosas*, pero antes de seguir comentando esta novela conviene leerla una vez más, por si acaso algún matiz no ha sido percibido aún en su totalidad.

ANDREA BENAVIDEZ
UNIVERSIDAD DE ALICANTE